

Porto Ucha, A. S.; Vázquez Ramil, R. (2017). *La escuela activa y el entorno. Una aproximación a través de los paseos, visitas y excursiones durante la Segunda República.* Santiago de Compostela: Andavira ediciones. ISBN: 978-84-8408-334-4. 171 páginas.

Ochenta y cinco años después de la proclamación de la Segunda República en España seguimos asistiendo con asombro al descubrimiento de documentos y testimonios que ponen de manifiesto la importancia de aquel período de la historia contemporánea de nuestro país. Un tiempo pródigo en iniciativas educativas y culturales, que si bien hay que explicar a la luz de la corriente modernizadora que se inicia en el primer tercio del siglo XX, se materializa de manera real y práctica en aquel momento. De la mano de los profesores Ángel Porto y Raquel Vázquez asistimos en esta ocasión al desarrollo de un capítulo más de la realidad educativa que se perfilaba en torno al ideal republicano de la escuela activa, vista, en este caso, desde la óptica de la escuela rural y de sus protagonistas; capítulo éste que nos permite constatar la existencia de una realidad mucho más desarrollada en la práctica de lo que se cabría pensar. Es el caso de los paseos, visitas y excursiones escolares que se constituyeron en uno de los signos distintivos de los movimientos de renovación pedagógica que tienen su momento más intenso en el breve período republicano.

Fieles a una trayectoria muy consolidada y coherente, los profesores Porto y Vázquez nos presentan el resultado de sus últimas investigaciones de la que han dado cumplida cuenta en algunos congresos y publicaciones pero que ahora completan, apoyados en una metodología precisa que combina elementos y recursos de la historia local, las historias de vida y la microhistoria. De esta manera recuperan para todos un capítulo esencial de la escuela rural republicana. Es en ese contexto, tan querido por ellos, en el que tenemos que situar este trabajo.

Con un diseño muy cuidado, que no evidencia las dificultades que encontraron en el camino hasta su publicación, nos presentan una crónica precisa de una realidad escasamente abordada por la investigación histórica que tiene, tal y como queda reflejado en el texto, muchas aristas. Estructurado en dos partes claramente diferenciadas pero complementarias, el estudio se conforma finalmente en torno a tres capítulos equilibrados, que nos dejan un poso amargo. Porque, el relato, se acaba constituyendo en un referente obligado de una realidad que muchas veces ha sido desdibujada por investigadores interesados esencialmente en coleccionar anécdotas o hitos como logros personales, dejando en segundo plano a los auténticos protagonistas. Frente a la historia de los secundarios, esos por los que pasa el tiempo pero no la tragedia, esos que retratan a lo largo de todo su vida a la especie miserable de los que nunca pierden, los profesores Porto y Vázquez han preferido dar la voz a los protagonistas, esos que casi siempre son arrollados por la historia, representados en esta ocasión en la figura del maestro José Benito González Álvarez: animador, impulsor y protagonista de la mayor parte de las iniciativas que en la Comarca pontevedresa de A Cañiza se llevarán a cabo en torno a la escuela rural republicana. Comprometido y solidario, sufrirá los rigores políticos del bienio negro republicano y, finalmente, será depurado y apartado del servicio activo hasta el año 1962.

Pero este estudio es mucho más ambicioso. Supone, tal como hemos indicado, un reconocimiento del trabajo, el entusiasmo, el compromiso y las iniciativas llevadas a cabo por un maestro rural. Es la prueba del descubrimiento de una publicación monográfica: *Paseos, visitas y excursiones de la Escuela Activa*, primer volumen de una colección de textos pedagógicos que se acogía bajo la denominación de Vitalización Escolar y que los profesores Porto y Vázquez se encargan de explicar pormenorizadamente en la segunda parte del estudio. Es también una crónica trágica y premonitoria de un país especialmente dotado para no entenderse a sí mismo, representado en las biografías de un maestro y un inspector. Es, en definitiva, la constatación de una realidad que hay que entender de manera global. Es la escuela activa republicana. Es la escuela rural

personificada en un espacio concreto: la comarca de A Cañiza. Es también la constatación del desarrollo que la escuela primaria pública alcanzó en el periodo republicano. En aquel contexto, y por primera vez en la historia de la educación española, la escuela rural acabará convirtiéndose en un baluarte esencial para la erradicación de los males que aquejaban históricamente a este país: el analfabetismo y el atraso económico. Pero también son los paseos escolares, es el movimiento freinetista, y, sobre todas las cosas, son los maestros comprometidos con la causa de la escuela pública allá donde se encontrase. Las dos Españas –la rural y la urbana–, que tradicionalmente se habían dado la espalda por una vez pudieron darse la mano, tal y como desean al final de la monografía publicada en Ribadavia el maestro José Benito Álvarez y el inspector José Muntada Bach.

En varias de las semblanzas recogidas en *Crónicas de la vieja Pizarra* (Zaragoza, 2017), el profesor Víctor Juan afirma que la Guerra Civil representó la herida que parte en dos, de manera trágica, la historia contemporánea española y que trunca la trayectoria de modernización, progreso y europeización que habían presidido los primeros años del siglo XX. Las consecuencias de aquella brecha para la educación fueron especialmente trágicas y desoladoras para la sociedad española. Pero, especialmente, para el modelo educativo y cultural del que era portador la Segunda República. En esta línea argumental, el estudio que nos presentan los profesores Porto y Vázquez es esencialmente la crónica desolada de una realidad que unos pocos no consintieron que llegase a buen puerto. Y es, en definitiva, la prueba del compromiso de todos aquellos que como el maestro José Benito Álvarez creyeron que la utopía era posible. Son muchas los testimonios que ponen de manifiesto la realidad social y educativa que siguió a la República. Bernardo Atxaga, en un relato titulado “Recuerdo escolar” –incluido en su libro *Horas extras*–, describe en apenas tres páginas la realidad de la escuela que vino después: una escuela de hierro, mugre y silencio que nada tenía que ver con aquella que nos describen, de manera impecable, Ángel Porto y Raquel Vázquez

José Luis Iglesias Salvado
Universidade de A Coruña